

Nº 154

ENTRE MONTAÑAS Y DESIERTOS:
ARQUEOLOGÍA DEL SUR DE MENDOZA

EX LIBRIS
Dr. Humberto A. Lagiglia
1938 - 2009

Adolfo F. Gil y Gustavo A. Neme (eds.)

Arqueología prehistórica del sur mendocino y sus relaciones con el Centro Oeste Argentino	
<i>Humberto A. Lagiglia</i>	43

Buenos Aires
2002



Publicaciones de la Sociedad Argentina de Antropología
Serie dirigida por Lidia R. Nacuzzi

Comité Asesor:

Prof. Carlos J. Gradín (Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas, CONICET / Instituto Nacional de Antropología y Pensamiento Latinoamericano)
Dr. Eduardo Archetti (Departamento y Museo de Antropología, Universidad de Oslo)
Lic. Carlos A. Aschero (CONICET / Instituto de Arqueología, Universidad de Tucumán)
Dr. Luis A. Borrero (CONICET / Programa de Estudios Prehistóricos, Buenos Aires)
Dr. Billie R. Dewalt (Center for Latin American Studies / Universidad de Pittsburgh)
Prof. Stella Maris Fernández (Sociedad de Investigaciones Bibliotecológicas, Buenos Aires)
Dr. Dominique Légoupil (CNRS / Universidad de La Sorbona)
Dr. Gustavo Politis (CONICET / Universidad de La Plata)
Dra. Mónica Quijada (CSIC / Centro de Humanidades del Instituto de Historia, Madrid)
Dra. Alcida R. Ramos (Departamento de Antropología, Universidad de Brasilia)
Dra. Alejandra Siffredi (CONICET / Universidad de Buenos Aires)
Dra. Myriam Tarragó (CONICET / Universidad de Buenos Aires)
Dr. David J. Weber (Departamento de Historia, Southern Methodist University, Texas)
Dr. Hugo D. Yacobaccio (CONICET / Universidad de Buenos Aires)

Asistentes Editoriales: Pablo E. Fisher y Ramiro Barberena

Diseño de tapa, composición de
originales y mapas: Beatriz Bellelli

© 2002, by Adolfo F. Gil y Gustavo A. Neme (eds.)

Sociedad Argentina de Antropología
Moreno 350. (1091) Buenos Aires
saalibros@hotmail.com

Los mapas de la presente publicación se ajustan a la cartografía oficial, establecida por el Poder Ejecutivo Nacional a través del I.G.M. -Ley 22.963- y fueron aprobados por Expte. GG2-0705/5, de abril de 2002.

ISBN: 987-97121-7-X

Queda hecho el depósito que marca la ley 11.723

Impreso en Argentina - Printed in Argentina

ARQUEOLOGÍA PREHISTÓRICA DEL SUR MENDOCINO Y SUS RELACIONES CON EL CENTRO OESTE ARGENTINO

Humberto A. Lagiglia

A mis discípulos,
que les tocará la tarea
de continuar los desafíos iniciados

INTRODUCCIÓN

El motivo de este trabajo es ofrecer una síntesis sobre el desarrollo cronológico cultural de la prehistoria del sur de Mendoza, desde sus inicios hasta el contacto con la historia escrita (Tabla 1). En este caso particular, se establecerán relaciones con la parte norte de la provincia, para llegar a comprender una serie de integraciones y contactos que esos pueblos han mantenido con el sur y cómo se han dispersado dentro de este territorio. Para ser más exactos, en este estudio estaremos abocados directamente al sur mendocino, comprendiendo los departamentos de San Rafael, General Alvear y Malargüe. Sin embargo, tendremos que remitirnos permanentemente a los grupos que habitaron en la Subárea Centro Oeste Argentino desde donde prevalecieron, por razones de proximidad territorial, numerosos intercambios culturales con los de la Subárea Norpatagónica Mendocina Neuquina (Figura 1).

El sur mendocino, a partir del Atuel, comprende una región de transición muy especial. Obedece a un cambio particular entre viejas culturas andinas y patagónicas. Aquellas, las primeras, generalmente de agricultores de zonas montañosas y aldeañas; estas últimas de cazadores recolectores de montañas, mesetas y llanuras. El sur provincial, como bien se ha destacado en algunos trabajos, guarda una relación particular con el área del norte de la Patagonia.

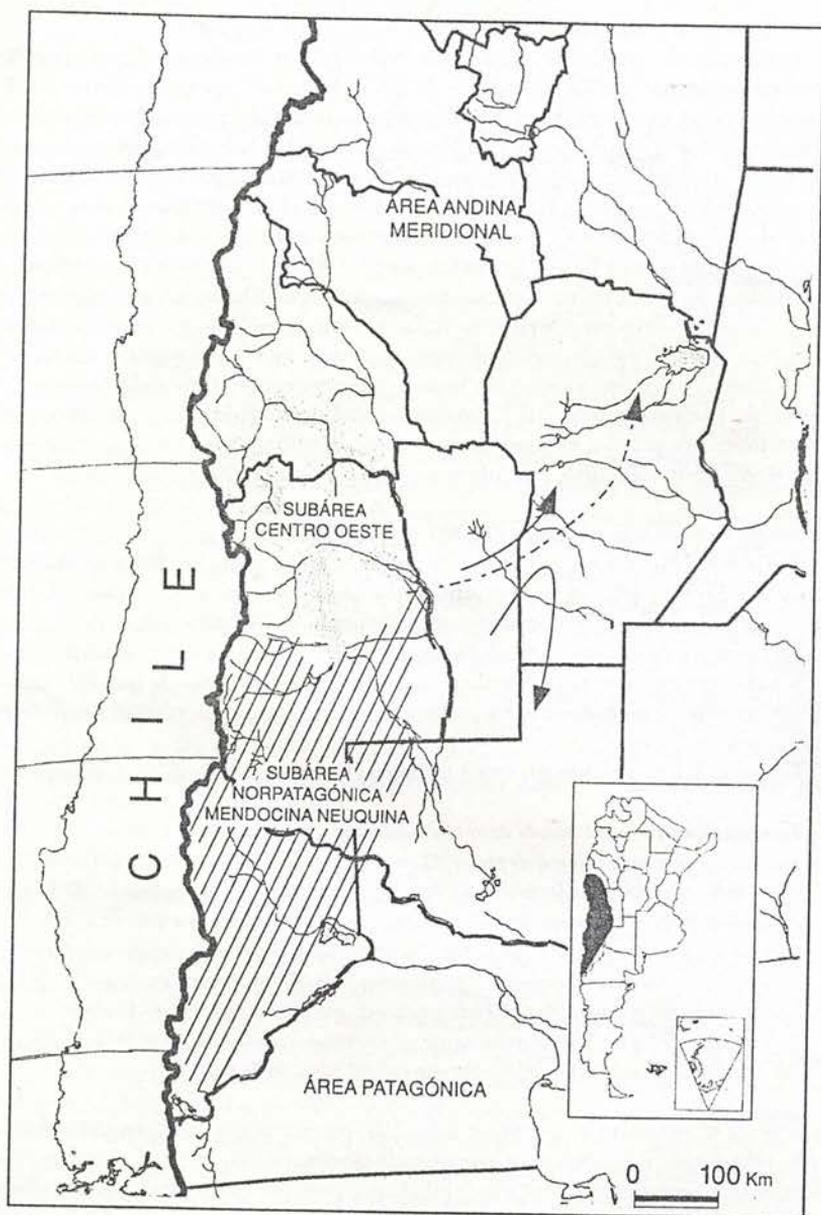


FIGURA 1. Ubicación de las subáreas arqueológicas Centro Oeste Argentino y Norpatagonia Mendocina Neuquina

Tabla 1. Desarrollo Cronológico Cultural de la Subárea Centro Oeste Argentino y de la Subárea Norpatagónica Mendocina Neuquina

Subárea Centro Oeste Argentino		Subárea Norpatagónica Mendocina Neuquina	
Años ±C AP	Etapos	Descripción	Etapos
200	Período Colonial ¹ explotación y colonización del territorio	Inicio del proceso de arribo de inmigrantes. Celdas indígenas (ca. 1750-1850 años N°) huarens por parte de los españoles. Inicialmente en Malargüe y laterales del Nueve y Bismarck. Tronchuzza sudat de los últimos grupos indígenas.	Descripción
300	Conductos tardío Mapuche-Vilco II	Período Hispano-Indígena. Movilidad de pueblos indígenas. Contactos y tráfico de huareps. Huarets Micael y Almitac	
400	Agoallanza		Cerámica
470	Período Inca. Inca Local. Vilco-Iraa o Vilco II. Intercambios Diaguita chileno.		
1000	Período Tardo Uspallata. Vilco I. Intercambios con Atonoguit		
1300	Período Medio. Intercambio Aguada; Cultura Agrícola. Agoceño		
1800	Período Temprano: caza y recolección, cultivo de maíz, zapallo y poroto. Uso de hornillos de tierra, tembedá cilíndrico y discoidal. Cuernas de collar de pielea y de melillos. Puntas triangulares o cuadrangulares de cerámica negra gris oscura y roza, para flechada, intracada, urticada o compuada de roca.		
2250	Intercambios Molé (Barranca-Medrano); Agroalcaerros tempranos del Abuel (Intercambio Molé y Lúden)		
4000	Productores	Agroalcaerros sencillos de maíz, zapallo, poroto, y quinua. También hay explotación de rocas silíceas y alimentación de semillas en sacos de fibras vegetales. Desarrollo de terreros, y cestería. Puntas triangulares escobadas. Aparición de la cerámica que va desde la Cultura Aguilera hasta el Abuel (3800 años AP a 1900 años AP)	Productores
4000	Proto-productores	Caza y recolección intensiva. Puntas triangulares y empleo de estopa. Desarrollo marcado de la lunera. Estibas en la tartrera de los cordales, malla apérida, y de cestería coney y micordada, uso de Abuel III. Cementero barrancaño de Abuel. Cementero Jaime Prats (ca. 2000 años AP), Los Morrións (ca. 7900-4200 AP)(a)	Proto-productores
5500	Arcaica	Caza y recolección. Arcaico temprano: puntas triangulares o pedunculadas andinas. Molinos planos, estopa. Arcaico tardío: puntas triangulares de base redondeada y escobadas, molinos planos. Persistencia de modelos típicos formales y funcionales destinados a la caza.	Arcaica
11500	Paleoindia	Complejo Cultural La Fortuna (ca. 6000-5500 años AP)	
>32000	Pre-Paleoindia	Caza y recolección. Cazadores de México, migratorio y caballo americano. Fogones y algunos artefactos líticos elaborados sobre lascas. Abuel IV. Gruta del Indio.	Paleoindia
		Sin ocupación humana asociada. Pre-Abuel IV. Gruta del Indio (entre 32000 y 11500 años AP) Premoradas. Cueva de los Morrións (ca. 25000 años AP)	Pre-Paleoindia

(a) Esta cronología para Los Morrións (Gambare 1985) debe ser revisada. A nuestro juicio en esta redada gran parte del Arcaico.

LA PREHISTORIA: ETAPAS DE OCUPACIÓN

Etapa Pre-paleoindia

Antes de que el primer ser humano pisara el territorio americano se desarrollaban, en toda su extensión, ecosistemas naturales que aún no habían recibido el impacto antrópico para convertirlos en culturales. Sin embargo la incidencia que pudo ocasionar su llegada a este continente, que seguramente fue de unas pocas bandas u hordas de cazadores, no debió ser lo suficientemente poderosa como una forma monocausal en la extinción de la megafauna del Pleistoceno superior. Existían otros factores que preparaban el terreno, pero fue precisamente la gota que faltaba, la llegada de estos cazadores, que colmaron el derrame de la extinción. No fue seguramente un acontecimiento drástico. Los múltiples ejemplos aseguran lentos procesos de algunos miles de años, pero no muchos. En tal sentido, se estima actualmente que pasaron solo unos pocos milenios desde la llegada del hombre a América para producirse la extinción paleofaunística.

Reconocer cómo era ese escenario donde se produciría la colonización humana primaria por parte de estos primeros contingentes, constituye una preocupación de los estudios. En los últimos años, al avanzar las excavaciones en el Atuel ha sido posible localizar un nivel anterior a la ocupación humana que estaría comprendido entre los 11000 y los 32000 años AP. Durante este período la megafauna superviviente del Pleistoceno final ocupó diferentes nichos y refugios, dentro de un clima más frío y húmedo que el actual, en un ambiente semiárido. Al parecer las cuevas o los reparos han suministrado sus vestigios en varias partes del continente sur. En nuestro caso en el Atuel medio, el nivel reconocido en la Gruta del Indio, lo hemos denominado Pre-Atuel IV. Los animales herbívoros localizados en el nivel corresponden a milodóntidos y équidos, aparte de dasipódidos y microroedores.

Etapa Paleoindia (Paleolítico Americano)

En nuestras regiones son escasos los sitios donde se han descubierto vestigios de ella y consisten en huesos de animales que hoy no existen, con marcas o quemados o golpeados. Se pueden mencionar al milodonte, al megaterio y al caballo americano. Los lugares que se han reconocido hasta el momento en el sur de Mendoza, son solo tres. Uno en el límite del Centro Oeste Argentino con el área Patagónica, la Gruta del Indio, y los dos restantes en Malargüe: Volcán El Hollo y Casa de Piedra del Durazno. Pero especialmente en el Atuel es de donde se conocen pocos restos culturales tallados en piedra. Estos artefactos líticos encontrados son sencillos y consisten en un buril, una raedera y un raspador-perforador.

Precerámico Antiguo o Paleoindio temprano (14000-12000 años AP)

Los primeros cazadores que arriban a la región debieron establecerse entre las fechas indicadas arriba. Su asignación cronológica es por ahora tentativa. En un futuro habrá que verificarla o desecharla. Son cazadores no especializados o grandes cazadores recolectores. Sus herramientas fabricadas en piedra eran sencillas y toscas. Consistían en cantos rodados o guijarros de los ríos golpeados hábilmente, con los cuales lograban un instrumento de borde filoso, destinado a cortar, desollar, desprender pieles de animales, raspar cueros, cazar, etc. Estos artefactos líticos que se hallan en las terrazas del Atuel y del Diamante, hablan en favor de la existencia de una etapa anterior a la fechada en las cuevas, con un utillaje de piedra con características un tanto singulares, que no vemos aparecer en etapas o períodos registrados con posterioridad. Sobre ese criterio tentativo y teórico basamos argumentos tratando de establecer ese período del precerámico antiguo, sin puntas de proyectil. La extensa discusión de la existencia de una etapa de cazadores pre-puntas, extremadamente cuestionada, es un tema que necesita mayor dedicación y estudio, estando supeditado a nuevos descubrimientos.

Precerámico o Paleoindio avanzado (12000-10000 años AP)

Al final de Pleistoceno superior, se generan desequilibrios en la paleofauna pampeana. En este estadio son reemplazados de sus propios ecosistemas, al sufrir el colapso de la extinción, con una nueva fauna, la neotrópica o actual.

Son pocas las estaciones estudiadas que contienen elementos paleofaunísticos del Pleistoceno superior relacionadas con lo antrópico. A pesar de que estos cazadores parecerían especializarse en la caza de la megafauna, perduran después de la extinción de la misma.

Como se ha expresado en otros trabajos (Lagiglia 1997b: 33):

La evolución técnica del tallado de la piedra condujo a los cazadores-recolectores a una nueva exigencia en la captura de presas. El elemento que se incorpora y que consecuentemente debió producir grandes adelantos, lo constituyó la aparición de las puntas de flechas o de jabalinas. Elementos éstos arrojadizos, que permitirían cazar a distancia. Elaboraron mediante el tallado de la piedra, las proformas con las cuales confeccionaban puntas. En este periodo intermedio, el perfeccionamiento de las técnicas de obtención de puntas da lugar a grupos de cazadores superiores, que van a caracterizar la etapa siguiente. Una de las tradiciones que se inicia en esta etapa está vinculada con la llamada "de cazadores recolectores con puntas de proyectil del tipo cola de pescado"

asociada en el sur con fauna extinguida. Este patrón ancestral, que parece solamente responder a una técnica para producir objetos específicos para la caza, está muy relacionado con una modalidad que podría genéticamente vincularse con alguna de las tradiciones de cazadores recolectores de América del Norte.

Un hallazgo novedoso consistió en una típica punta de proyectil "cola de pescado" en el norte de Mendoza. Fue realizado por el fundador del Museo Ar-

queológico de Maipú, Leonardo Alfonso, en la localidad de La Crucecita, del piedemonte precordillerano, al noroeste de las destilerías de Luján. Fue dado a conocer por Schobinger (1971) y pese a las búsquedas insistentes de los arqueólogos de la Universidad Nacional de Cuyo, el sitio no suministró nada más. Es este artefacto el producto de arrastres desde las formaciones vecinas, sin ningún tipo de asociación. Schobinger practicó algunos sondeos estratigráficos sin resultados favorables. En los últimos años el arqueólogo Alejandro García realizó intentos de búsquedas estratigráficas pero los resultados no fueron los esperados. En nuestras visitas al sitio solo se ha vuelto a localizar el asentamiento agroalfarero, de tipo Agrelo, descubierto por Juan Semper (Canals Frau 1956, Canals Frau y Semper 1957). En las intermediaciones se lograron localizar extensos talleres precerámicos de reducción de material lítico, partiendo específicamente del basalto. Estos sitios son Rincón Suizo, Álvarez Condarco y sectores vecinos de las terrazas norte del río Mendoza. En todos estos no han aparecido más que productos del desecho lítico, donde algunas formas de puntas responden a variantes de las tradiciones de pedunculadas andinas y de hoja ancha, similares a las encontradas en La Fortuna, San Juan (Gambier 1974).

El segundo descubrimiento de una punta de tipo "cola de pescado" se hizo en la zona de Ranquil Norte, en Malargüe¹. El lugar ha sido ocupado desde remotos tiempos prehistóricos y son numerosos los asentamientos de cazadores recolectores con cerámica y de pastores tardíos. Como se trata de otro hallazgo superficial de una punta "cola de pescado" se desconoce la naturaleza del sitio, el cual ha sido destinado a próximas investigaciones. La forma tiene características tecnológicas de singular atractivo. Está confeccionada en una calcedonia de excelente calidad, se encuentra casi entera, en la base de pedúnculo le falta una lasquilla. La pieza tiene, en ambas caras, la remoción de una lasca facial que le otorga el acanalamiento característico que la hace vinculable con la tradición técnica de las puntas Folsom de América del Norte.

La localización de material paleofaunístico de especies extinguidas del Pleistoceno final y del inicio del Holoceno, tiene escasos registros conocidos en Mendoza. Fue el paleontólogo Carlos Rusconi quien se preocupó en estudiar los restos de animales desaparecidos extraídos de una cueva al oeste de la estancia de El Chacay, en Malargüe (Rusconi 1946, 1949, 1961-1962). Esta cueva fue citada por Emilio León (1939). Sin embargo poco dice de la existencia de huesos de animales extinguidos hallados en su interior. Rusconi recibió diversos restos, al parecer procedentes de esta cueva, de manos de León, quien a su vez los obtuvo de una persona que los halló excavando la entrada de la mencionada. Los intentos de excavaciones que más tarde realizó Rusconi no lograron localizaciones estratigráficas, ni siquiera vestigios de restos de paleofauna que pudieran contrastar los

¹ La localización de esta pieza pisciforme se debe a nuestro colaborador Raúl Quintano, quien ha realizado numerosos viajes y estudios compartidos en la zona del Nihuil y con quien realizamos el descubrimiento del Reparo de las Pinturas Rojas del Rincón del Atuel, en el año 1956.

hallazgos obtenidos por terceros. Al referirse a los restos de este sitio, alude a su "coloración amarillo paja o algo parecido a los que se exhuman en el piso Bonaerense mas superior del litoral bonaerense" (Rusconi 1961-1962: 54). Los huesos analizados por este autor corresponden a *Megatherium sp.*, *Myiodon sp.* (?), *Paleolama sp.* y a un *Equus sp.* A los primeros corresponden dos trozos del caput femoral; al segundo, un cuerpo vertebral destruido, una porción distal de peroné, un fragmento de costilla, una porción del arco neural, dos restos óseos con carillas articulares; para el cuarto espécimen corresponden una porción articular distal de húmero y finalmente la sínfisis mandibular con alvéolos dentarios y porción de pelvis (?) de un *Equus sp.* Rusconi opina que estos debieron ser conducidos por el hombre a algunas de esas cuevas. Una de las piezas evidencia una perforación intencional (resto N° 148, Sección Paleontología vertebrados del Museo Provincial de Ciencias Naturales Antropológicas "Juan C. Moyano", de Mendoza).

El segundo descubrimiento de interés e importancia se realizó en la Gruta del Indio, en el año 1960. El nivel inferior del sitio contenía los restos de paleofauna extinta, tales como el *Myiodon sp.*, un tipo de *Equus sp.* y *Megatherium sp.* Con los primeros trece fechados de radiocarbono se pudo ubicar cronológicamente la ocupación paleoindia entre el 9500 y el 11500 años AP, con claras asociaciones de artefactos tallados confeccionados en calcedonia (Semper y Lagiglia 1962-1968, Lagiglia 1977a). Actualmente se están retomando estos estudios con muy buenos resultados (Lagiglia y García 1999).

El tercer descubrimiento lo constituyen los huesos de un *Glossotherium sp.* juvenil hallado en El Payén, departamento de Malargüe, en el año 1961, por el colaborador Carlos Marín. También es de interés señalar la mención de restos de fauna extinta en uno de los aleros del río Grande, que fuera excavado por Gambier (1985). Sin embargo, su autor no agrega más noticias que las siguientes: "De 215 a 235 cm. los sedimentos cambiaban por un polvo muy fino y las rocas del piso. No había restos culturales, pero si restos de fauna extinta constituida por huesos y dientes de *Megaterio*" (Gambier 1985: 124). Los fechados sobre carbón, de los nivel más antiguos de arriba, comprendido entre 140/215 cm arrojaron dataciones entre 7070 y 7330 años AP. Esto da lugar a interpretar la antigüedad de esos restos paleofaunísticos con una edad no menor de 9500 años AP. No ofrece el autor asociación alguna con restos culturales, por lo cual puede considerarse este nivel también como un *pre-paleoindio*. Cosa similar ha ocurrido con los niveles más antiguos del Atuel, el denominado pre-Atuel IV.

Etaña Arcaica (10000 – 4000 años AP)

El Arcaico temprano

Una apreciación conceptual que nos ayudaría a comprender los procesos de variabilidad cultural en el sur de Mendoza, estaría relacionada con la aparición de determinados conjuntos líticos, indicadores de desarrollos culturales, dentro

de las hordas de cazadores recolectores, con el uso de elementos de caza a distancia como son las puntas lanceoladas y pedunculadas andinas. Es probable que el uso de jabalinas sea el indicador cultural que hace pensar que posteriormente, en el *Arcaico tardío*, se produce la incorporación de la tiradera. Podría ser este el elemento que funcionalmente hace cambiar los modelos estratégicos de caza. Por ello hemos considerado teóricamente establecer dos momentos dentro del Arcaico, el temprano con jabalinas y el tardío con tiraderas. Por ello deducimos la naturaleza morfotipológica de las puntas de proyectil. Claro está que algún tipo de apoyatura debemos anteponer para expresar esto. Son los hallazgos de la cueva de Intihuasi, donde Intihuasi IV está caracterizado por las puntas lanceoladas de tipo Ayampitín, y los ganchos de estófica solo aparecen dentro de los estadios posteriores asociados con el complejo de las puntas triangulares (González 1960) o en Ongamira IV (González 1960, Menghin y González 1954). En este último caso el nivel ha sido fechado en 6510 ± 100 años AP (Vogel y Lerman 1968).

Las cuatro tradiciones de cazadores con puntas de proyectil fueron desarrollándose usando como elementos de caza a distancia, artefactos con modalidades técnico-culturales y funcionales. Estas son:

- 1) Tradición de cazadores con puntas de proyectil del tipo "cola de pescado" de la Etapa Paleoindia, con perduraciones dentro del Arcaico;
- 2) Tradición de cazadores con puntas de proyectil lanceoladas (tipo Ayampitín);
- 3) Tradición de cazadores con puntas de proyectil pedunculadas andinas;
- 4) Tradición de cazadores con puntas de proyectil triangulares.

Como hemos expresado en diferentes oportunidades, los indicadores formales que habría que precisar desde el punto de vista cronológico cultural están basados en la naturaleza de las puntas de proyectil. Estas cuatro tradiciones técnicas de confección o fabricación de estos elementos arrojados, que se desarrollan desde el final del Paleoindio y durante el Arcaico, se destacan por los siguientes aspectos:

- Una tradición de *puntas pisciformes o "cola de pescado"*, pertenecería al *Paleoindio avanzado*, por sus claras asociaciones en numerosos sitios con paleofauna. Pese a esto, muchos son los sitios donde la megafauna no aparece acompañando a estas formas líticas. Sin embargo, cronológicamente perdurarían algún tiempo dentro del Arcaico temprano hasta ser reemplazadas por las puntas lanceoladas y espesas de tipo Ayampitín.

El Arcaico temprano estaría formado por cazadores recolectores que se ven obligados a la utilización de los recursos de la fauna neotrópica tras la desaparición de la megafauna pampeana. En un trabajo anterior expusimos (Lagiglia 1974: 104):

El desarrollo procesual de los cazadores no especializados es afectado básicamente por un ajuste dentro de sus complejos sistemas ecológicos, de caza y recolección, cuando sus energías de producción deben optar por cambios tecnológicos para una mejor supervivencia. Con la aparición de artefactos más evolucionados y perfeccionados de tallado bifacial (las "llamadas hachas de manos" o "bifaces", que terminaron no siendo otra cosa que proformas de puntas), se alcanza una categorización espacial dentro del Área Andina con el llamado Horizonte Andino de Bifaces (Lanning y Paterson 1967).

Dentro del Arcaico temprano se ubican dos tradiciones culturales, que denominamos de las puntas lanceoladas y pedunculadas andinas.

Estimamos que el Arcaico temprano es ubicable cronológicamente entre unos 10000 y 6000 años AP. Se genera tras el retiro de los glaciares hacia las altas cumbres. Actualmente, entre el Pleistoceno superior y el Holoceno se operan singulares procesos de cambios climáticos. Se pasó de un clima frío y húmedo a uno más benigno o templado. Este proceso fue acompañado con una lenta tendencia hacia las condiciones de aridización. Los ecosistemas de Mendoza, fueron haciéndose progresivamente más áridos y desérticos y el retiro glaciario continúa hasta nuestros días. Es en esta etapa del Arcaico, cuando los cazadores recolectores de ambos flancos cordilleranos mantienen intercambios transversales. En la anterior, el bloqueo cordillerano que producía la última glaciación solo permitía que los grupos paleoindios se desplazaran de norte a sur, tanto por la faja costera chilena como por la del territorio andino del este, confinados a un territorio de circulación que denominaremos "circulación entubada". Este intercambio hizo que grupos de cazadores de tipo Ayampitín, en más de una oportunidad se acercaran a las costas chilenas (González 1952).

En esta fase, la recolección parece adquirir gran importancia, demostrada por la existencia de numerosos metates o molinos, los que eran utilizados para reducir tanto sustancias inorgánicas como los alimentos, productos de sus colecciones. Estas, dada la naturaleza humana, exigían la incorporación de un amplio espectro energético.

Ejemplos de estos sitios se encuentran registrados hacia los 2000 m.s.n.m. por los valles del Atuel, Cueva Arroyo Malo 3 (Neme 2001), que ha dado fecha comprendidas entre unos 8000 y 5000 años AP. Otro de los lugares ubicado dentro de esta etapa ha sido excavado por Adolfo Gil (2000). Se trata de la cueva Delerma cuya antigüedad de niveles con restos líticos y vestigios ocupacionales se remontan hacia los 7500 años AP. En el Atuel Medio, puede considerarse ubicado dentro de esta etapa el nivel Pre-Atuel III. En el sur mendocino, existen numerosas estaciones donde se han hallado puntas lanceoladas que corresponden a esta etapa. Algunas de ellas se han localizado estratigráficamente, como la de las Cuevas del Manzano (Gambier 1980, 1985, 1987). Otras en sitios superficiales: Sierra Pintada, zona del Nihuil, La Escondida, Agua del Toro, etc.

La Cueva del Arroyo Malo 3, en el alto río Atuel, muestra la existencia de piedras planas de andesitas, utilizadas como molinos o metates, sumamente

expeditivos. Esto estaría hablando de una diversificación hacia la explotación de los recursos de recolección vegetal o molienda de minerales, que no aparecen en los registros del paleoindio. Esta cueva excavada por Neme (2001), posee numerosos fechados, los cuales en su mayoría estarían comprendidos entre 7000 y 5000 años AP. Ambos sitios carecen de elementos diagnósticos como puntas y otros que puedan acercarnos alguna interpretación de otro tipo.

- La segunda de estas tradiciones, es de las *puntas lanceoladas*, con todas sus variantes morfotecnológicas. Conforman el afamado horizonte precerámico establecido por Alberto Rex González (1952). Ha sido fechado y localizado estratigráficamente en Intihuasi (González 1960). Fue descubierto por este caracterizado arqueólogo en la Pampa de Oláen, de Córdoba, también en San Luis y Catamarca. Su antigüedad ^{14}C es de unos 8000 años AP. También se han datado formas similares en el sitio de La Fortuna, de San Juan (Gambier 1974). En este último yacimiento recurren diferentes tipos de puntas de proyectil, lo que permite hablar de Complejo Lítico de La Fortuna.

Para lograr generar un determinado marco teórico y cronologizar las etapas de desarrollo cultural del Arcaico, nos hemos valido del estudio de numerosos yacimientos de superficie de la zona del Atuel y de Malargüe, anotando en lo posible la recurrencia aislada de presencia y ausencia de formas. Muchos de ellos se han reocupado en diferentes momentos, produciendo registros secuenciales de sitio, donde los procesos de erosión los han puesto al descubierto y los han mezclados. La adecuada recolección sectorizada, dentro de un mismo sitio, ha permitido algunas selecciones teóricas diacrónicas. Sin embargo no dudamos que en un futuro, cuando se realicen excavaciones sistemáticas en estos sitios, la secuencia ocupacional permitirá establecer y separar diferentes momentos o componentes culturales. Sin dudas, existen en muchos lugares perduraciones de los tipos de puntas lanceoladas y pedunculadas. En algunos, estas formas aparentan ir perdiendo las singulares características de los prototipos caracterizados en el Arcaico temprano.

Al Arcaico temprano se integraría el denominado Período 1 por Durán (2000), establecido por Gambier (1985) en la Gruta del Manzano, en río Grande. Aquí aparecen puntas pedunculadas de la tradición de las andinas, patrón este que puede rastrearse desde el Perú, Bolivia, Chile y Argentina, con diferentes estaciones. Gambier en su trabajo destaca la presencia de puntas de proyectil triangulares asociadas a estos grupos con puntas pedunculadas atribuyéndolas a diferentes componentes culturales. En verdad, el caso de asociación que se da con frecuencia en numerosos yacimientos analizados, responde a una diferencia funcional clara. Estos grupos no solo se dedicaron a la caza mayor, por así llamarla, de guanacos y avestruces (para este caso particular debería emplearse puntas más largas, amarradas con un vástago o pedúnculo) sino que practicaban para complementar su dieta la caza de numerosas especies de aves acuáticas y de pe-

queño tamaño. De esta manera las asociaciones que se encuentran en el registro arqueológico quedan plenamente justificadas. Cuando analizamos las puntas lanceoladas de la Gruta de Intihuasi de los niveles más antiguos, destacamos que la presencia y existencia de puntas pedunculadas de la Tradición Andina, tiene una representación reducida y solo se hallaron cuatro de ellas (González 1961). A este período del Arcaico temprano, integramos los sitios cuyanos de Delerma (Gil 2000). A pesar de que estos componentes de una breve ocupación de los sitios durante las tareas de caza o de viaje, no contienen en esos registros arqueológicos puntas de proyectil, con toda seguridad debieron utilizar algún tipo de estas, que caracterizan al Arcaico temprano.

Sin fechados absolutos hasta ahora realizados dentro de esta área, sobre la base de nuestros estudios, se han localizado numerosos sitios de superficies con ocupaciones precerámicas que disponen de puntas lanceoladas y pedunculadas andinas. Lamentablemente por tratarse de hallazgos de superficie no han podido cronologizarse (Lagiglia y Yunes 1975).

- La tercera tradición corresponde al *horizonte de las puntas pedunculadas andinas*, que se extienden desde el Perú por Chile y por el Noroeste y Centro Oeste Argentino, llegando a la parte andina del Area Patagónica. A la misma nos hemos referido anteriormente (Lagiglia 1974). Puntas de esta tradición han sido encontradas en diferentes lugares del Departamento de San Rafael y vecinos. Por tratarse de hallazgos aislados, no han sido fechadas. Asimismo los asentamientos de estos grupos aún no han sido estudiados.

Estas puntas pedunculadas andinas también fueron halladas en el Complejo Lítico de La Fortuna (San Juan) y asociadas con otras formas lanceoladas. Fue fechada por Gambier entre unos 8000 y 8500 años AP. Estas formas de puntas son frecuentes en diferentes lugares de la provincia. Se caracterizan por su forma general lanceolada y por el desarrollo de un pedúnculo o espiga. Esta tradición la hemos denominado tradición de puntas pedunculadas andinas.

El Arcaico tardío

El Arcaico tardío se generaría con la desaparición de las puntas pedunculadas andinas y las lanceoladas del tipo Ayampitún. Parecería desarrollarse en estos momentos, una tendencia hacia la recolección de vegetales y a la obtención de animales de menor tamaño. Esto a nuestro juicio daría lugar al desarrollo del Arcaico tardío, donde prevalecen las puntas triangulares, algo espesas y con bases redondeadas y escotadas. Sin lugar a duda existen en muchos sitios la perduración de los tipos lanceolados y pedunculados que van perdiendo las características singulares que tenían los prototipos en el Arcaico temprano. En su mayoría, pudieron ser utilizados también directamente en jabalinas o en tiraderas.

- La cuarta de estas tradiciones, de *puntas triangulares*, también aparece repre-

sentada en Intihuasi de San Luis y en Ongamira de Córdoba. Los niveles inferiores de la Cueva A^o Colorado de Malargüe, excavada por nosotros, han dado niveles precerámicos con estas puntas triangulares. Uno de ellos, no el más antiguo, fue fechado en 3190 ±90 años AP, pero existen otros anteriores que están a la espera de ser datados con este mismo tipo de puntas, en esta misma cueva y a orillas del A^o del Deshecho próximo. El uso del arco y la flecha podría ser funcionalmente un indicador morfológico en la variabilidad de las puntas de proyectil de forma triangular y de base escotada, recta o redondeada. Su perduración en el resto de la secuencia está determinado por su eficacia formal y funcional. Su amplia gama de formas y diseños permite trazar una evolución cultural desde una remota data prehistórica hasta llegar a la época histórica. Las formas más antiguas son generalmente más espesas o gruesas y aparecen acompañadas de formas líticas reminiscentes de tradiciones.

El marcado desarrollo técnico de las puntas de proyectil en algunos casos arrojadas por medio de una jabalina en los primeros tiempos (Arcaico temprano) y en tiempos posteriores mediante un propulsor, debió corresponder a las exigencias de una eficiente obtención de alimentos y a estrategias aplicadas en el mejoramiento de la organización de las bandas u hordas de cazadores. La desaparición de la fauna del pampeano fue el vector del cambio para procurar estas nuevas estrategias en la economía, conformándose con animales de la fauna neotrópica como el guanaco, ñandú, venados, etc.

Se dan casos donde estas tradiciones emplean en la construcción de sus artefactos de piedra estructuras morfotécnicas que se mezclan entre sí, compartiendo complejos culturales seguramente vinculados con la funcionalidad y objetivos de la caza. De tal suerte que para la obtención de pequeñas presas se vieron forzados a procurar puntas diminutas y adaptadas con esa finalidad. Estructuralmente algunas conservaron los modelos formales que hemos destacado en una hipótesis muy particular (Lagiglia 1999c).

El Desarrollo de la Etapa de Proto-productores

Esta etapa comprende culturas con un desarrollo hacia la economía de producción de alimentos. La organización social grupal adquiere envergadura. Viven en forma sedentaria o semisedentaria, conformando simples grupos familiares o pequeñas bandas. Corresponde a la transición de las viejas culturas de cazadores recolectores que van cediendo lentamente el paso a la agricultura inicial. Esta etapa se desarrollaría desde unos 4000-4500 años AP.

Cazadores recolectores del Atuel III

Grupos de cazadores recolectores procedentes de las costas peruanas y del norte de Chile, habrían penetrado tanto hacia Mendoza como hacia San Juan, en

los alrededores de los 4000 años AP. Son hábiles en el trabajo de la cestería, del cuero, la caza y la recolección de alimentos. Un fuerte desarrollo en la conservación grupal de sus entierros es lo que los caracteriza. Confinan sitios para estos objetivos y en muchos casos se construyen verdaderos osarios. Su costumbre volcada a la preparación y conservación de sus restos funerarios, los llevó a armar las mortajas en paquetes o envoltorios de esteras vegetales, como asimismo a la realización de entierros secundarios. Es decir, después de haber enterrado a sus deudos en un determinado lugar, al tiempo eran descarnados y reducidos. Su transporte y confinamiento a determinados lugares de los bajos del Atuel, los llevó a formar verdaderos osarios como los de Jaime Prats (209^a 1900 años AP).

Los huesos luego eran dispuestos en sacos de pieles y colocados en cuevas o en cementerios próximos a las barrancas de nuestros ríos. Preparan los lugares de entierros en cuevas o al aire libre. En las cuevas protegen los cementerios con empalizadas y lajas tratando de cerrar su acceso. Al aire libre, realizan entierros colectivos u osarios. Estos consisten en cavar un acceso o pozo hasta 1,7 m de profundidad, en sitios próximos a las barrancas de los ríos, donde los sedimentos son de loess y de arcilla. Luego excavan hacia los costados armando una cámara, que en el caso del Cementerio de Jaime Prats, con más de 140 esqueletos, tenía una forma circular de 5 m por 4,30 m. Una de las prácticas que traen a la región es el uso de tubos o pipas de aspiración, que fabrican con huesos de animales o humanos, seguramente destinados a ser empleados para aspirar sustancias alucinógenas. Estos grupos se desarrollan en la región en un momento o período en que el monte del espinal se encuentra en pleno desarrollo climático, es decir en un estadio de esplendor. Aparentemente, las condiciones ambientales fueron propicias permitiendo un aumento demográfico y proporcionando recursos alimenticios suficientes para evitar cualquier tipo de desnutrición. Es decir, estos grupos de cazadores ya estaban suficientemente adaptados a las condiciones de la región y tenía un marcado dominio del manejo de los recursos de subsistencia. Esto lo lograban mediante su patrón de asentamiento oscilante o estacional. En el verano aprovechaban los recursos de las zonas montañosas, tanto del Sistema de la sierra Pintada, Nevado y Payén, como los de la cordillera andina, adentrándose en sus valles. En el invierno, se acomodaban en los valles de menor altura o en los bajíos de los ríos Atuel, Diamante y otros, hacia el este.

Eran excelentes en la confección de redes de fibras y pelos humanos y animales, la confección de esteras de cañas de carrizo y totora, en el trabajo del cuero y la cestería. Lo más interesante de este grupo es que trae a la región cuyana las primeras prácticas de una desarrollada preparación de sus funerales, cosa que hasta esos momentos no se había dado. Este desarrollo cultural establecido por primera vez en el Atuel es culturalmente homólogo de lo que Gambier llama Cultura de Los Morrillos para San Juan (Gambier 1985).

Nos queda determinar de qué manera estos protoproductores se insertan en el marco escénico de los diferentes ecosistemas del sur del Atuel. Una estimación

teórica parece indicarnos que estos grupos de cazadores recolectores van a perduran en nuestra región hasta la época histórica, seguramente conocidos como puelches de Cuyo. En el ámbito del Atuel, de la zona de la Travesía hacia el norte del Diamante y de la Cordillera en el oeste, estos grupos compartieron el ambiente también con los agricultores de los valles fértiles, pero se limitaron por su movilidad a circular de sur a norte y de norte a sur, por todos aquellos ámbitos andinos o de llanuras desérticas, tras la caza y la recolección, donde la implantación de la agricultura no es posible, tanto por razones climáticas como topográficas.

Productores de Alimentos: Agricultores incipientes del Atuel II (2250 a 1800 años AP y perduración)

La aparición de la agricultura en nuestras regiones se remonta a unos 2250 años AP perdurando hasta el 1800 años AP con grupos de agricultores sin cerámica. Cultivan maíz, zapallo, poroto y quinoa en la proximidades de nuestros ríos. Son hábiles artesanos en el trabajo del cuero y la cestería. Entierran sus muertos en fardos o paquetes funerarios envueltos en cueros con la cabeza protegida por medio de un cestillo. También practicaban la caza y recolección de alimentos. De acuerdo a los estudios realizados en las muestras halladas, habían alcanzado una economía basada tanto en la agricultura como en la recolección y caza de animales silvestres.

Dentro de las plantas que formaban parte de la recolección se destacan los frutos del algarrobo, chañar, piquillín y albaricoque. Son excelentes cesteros. Sus viviendas están ubicadas en el borde de los ríos. Hacen hornillos de tierra para mantener el fuego y cocer alimentos. Cazán con flechas triangulares. Son excelentes artesanos del cuero. Hacen bordados sobre el cuero y una variada cordelería. Dejan un arte rupestre en los reparos de las Pinturas Rojas y del Salto del Morado, etc.

Practicaban algunas formas de conservación del cuerpo de los restos funerarios, convirtiéndolos en momias mediante la aplicación de resinas. Envuelven estos despojos con tapices o mosaicos de cueros curtidos y pintados. La cabeza era protegida con un cestillo semi-esferoidal. Uno de los hallazgos más significativos lo constituye un recién nacido que conserva el cordón umbilical envuelto en cueros con la lana hacia el interior y amarrado por medio de un cordel teñido de rojo. Esta momia había sufrido un parto distósico, es decir que su madre tenía una cadera viciada con reducción de las dimensiones del canal de parto, lo cual hizo una fuerte compresión craneal, causante de la muerte (Lagiglia 1976).

El arte del cuero alcanzó un particular desarrollo con la preparación de las pieles y del cuero propiamente, con el que confeccionaban bolsos de colores, con técnicas del calado y bordado (Lagiglia 1980). Una de las principales muestras halladas en el Atuel, se conserva en muy buenas condiciones. Guardaban las semillas de las plantas en sacos de cueros y de fibras vegetales. Se han encontrado,

por las condiciones de las cuevas del Atuel, una bolsa de fibra vegetal con 1,5 kg de porotos, uno con 503 g de quinoa, uno con semillas de maíz y otro con zapallo. Más al sur, en la zona de Ponontrahue, uno de los últimos relictos de estos agricultores o llegado por intercambios con cazadores, se descubrió un saco de cuero con maíz y otro de fibras vegetales muy destruido, similar al de los porotos del Atuel, en estado muy fragmentario. Estos grupos tenían viviendas precaria construidas a orillas de los ríos, usaban hornos de tierra para la preparación de alimentos y para la conservación del fuego.

Utilizaban las cañitas de carrizo para hacer esteras, la técnica del *collied* o cestería en espiral para hacer cestos, la técnica del tejido en semitelar, y un sinnúmero de cordeles y fibras retorcidas para uso doméstico en el amarrado de los objetos. Algunas prácticas ponen de relieve que estos grupos debieron procurar e intercambiar algunos elementos como ser varillas de caña coligüe del Neuquén o de los valles con vegetación andino-patagónica del otro lado de la cordillera, a la altura de Malargüe. Una planta parásita de los Coligüe o *Nothofagus* -ignoramos su uso- se conserva en saquito de cuero, a su vez guardada en una bolsita tejida con la técnica de mallas de doble torcedura. Estos grupos usaban punzones, espátulas, puntas de proyectil triangulares, adornos de caracoles o de cuentas de redondelas. Como expresiones del arte rupestre, pintaban las cuevas o aleros con motivos geométricos en rojo. Uno de los hallados en el Atuel estiliza una planta de maíz. Si bien estos grupos reciben la cerámica o la traen, al parecer no fue un elemento significativo. Esta comienza a desarrollarse en nuestras regiones a partir del inicio de la era cristiana. En la actualidad, se trata de establecer si estos grupos pudieron o no practicar la domesticación de animales tales como la llama. Estos agricultores del Atuel son culturalmente homólogos de los de Ansilta, estudiados por Gambier (1977) para San Juan.

Los agricultores tempranos o incipientes no pasaron del Atuel y de sus alrededores. Los registros más antiguos fechados hacia el sur llegan hacia los alrededores de la era cristiana. En gran parte de los sitios del sur del Atuel donde aparecen cultígenos como maíz, zapallo y calabaza, estos son producto del intercambio de pueblos agricultores con cazadores recolectores.

Etapas agroalfarera del Centro Oeste Argentino

En el Centro Oeste Argentino se establece una etapa agroalfarera, integrada por grupos de productores de alimentos, producción de cerámica, de tejidos en telar y probablemente del pastoreo de la llama. En el sur, el espacio cultural que hemos reconocido como Subárea Norpatagónica Mendocina Neuquina, tiene su equivalente a la anterior simplemente como Etapa Ceramolítica.

Los grupos que se emplazan en el Centro Oeste, van a recibir los desarrollos de los del Atuel III-Los Morrillos, de cazadores recolectores y de los Agricultores incipientes del Atuel II y de la Cultura de Ansilta. Ambos estadios se han caracte-

rizado por la excelencia en la confección de redes de fibras y pelos humanos y animales, de esteras de cañas de carrizo, totora, trabajo del cuero y cestería. La técnica aplicada en la mayoría de los casos para producir cestos semiesferoidales y de forma tronco cónica, con dibujos en colores dentro de la trama, ha sido el *collied*, también denominada cestería en armadura ciclópea o helicoidal. Esta consiste en armar en forma circular manojos de fibras de gramíneas, las que envueltas o empaquetadas por una cinta de junco, amarran en cada vuelta el helicoide inmediato. De esta forma confeccionan cestos que impregnados con alguna sustancia grasa impiden el paso de los líquidos. Aunque, a veces, lo hacen sin necesidad de estar impregnado con ceras o lípidos.

Lo más interesante de este grupo es que trae a la región cuyana las primeras prácticas de una desarrollada preparación de sus funerales. Cosa que hasta esos momentos no se establecía para el Centro Oeste. Las nuevas modificaciones y cambios sociales se producen con el aporte de avances tecnológicos como la cerámica o alfarería y el tejido en telar. Estos vienen acompañados con patrones de asentamiento sedentarios y con el confinamiento territorial. Estas modificaciones llegan hasta la época histórica. Los procesos de evolución económica comienzan a alcanzar un equilibrio de eficiencia. Se producen en esta etapa alimentos, tejidos, cestería y alfarería. Con marcado desarrollo técnico, los grupos sociales de las regiones vecinas intercambian activamente y comienza un particular dinamismo cultural intercordinera.

Existe una gran tendencia social grupal con jerarquización autoritaria. Se conforman aldeas, villorrios y agrupaciones importantes manteniendo comunicaciones entre pueblos con afinidad cultural y los vecinos tanto del norte como de Chile.

La tradición agroalfarera Agrelo

La tradición agroalfarera de Agrelo estuvo formada por pequeños núcleos familiares, de agricultores y alfareros que usaban una alfarería negro-gris tosca, con distintos tipos de decoraciones estriadas, incisas e imbricadas. Estas decoraciones eran dejadas en la superficie de la pasta antes que fueran sometida a cocción. También acompañan a estos tipos cerámicos incisos en rojo y marrón pulido. Algunas formas de estos tipos son de simples recipientes o vasos, otras de recipientes antropomorfos. Los encontramos por todos los valles fértiles de Mendoza desde la ciudad capital hasta el río Diamante y parcialmente en el Atuel. Confeccionaban recipientes pequeños, medianos y grandes. Los de mediano y gran tamaño, hasta alcanzar una altura de alrededor de 40 cm fueron utilitarios o de uso doméstico. En las vasijas grandes decoraban solamente el cuello y la parte próxima a la inflexión entre esta parte y el cuerpo de las ollas. En cambio los pequeños, decorados con relieves antropomorfos, parecería tener una función distinta. Estos grupos Agrelo vivían en ranchos de quincha (varillas enramadas estucadas con barro) a orillas de ríos, cañadas y arroyos. Se dedicaban al cultivo del maíz, del poroto y tal vez de la quinoa y del zapallo, entre otros. Es aceptable

que los grupos de Agrelo practicaron algún tipo de domesticación de animales, como la llama. Hasta el momento las evidencias apuntan a esta hipótesis, pero no pasa de una simple postulación. Futuras investigaciones de campo deberán confirmar o desechar esta presunción. Practicaban la textilera en telar. Usaban simples torteros de cerámica, para el contrapeso de sus husos y en algunos casos, de huesos. Sus puntas de proyectil, confeccionadas en piedra, generalmente calcedonia, eran triangulares, de tamaño mediano (entre 25 y 35 mm) o pequeñas (menos de 25 mm). Es frecuente el uso del tembetá cilíndrico y el discoidal de piedra. Objeto este de rango, distinción o estatus que era aplicado colocándose en el labio inferior. Majaban el maíz en grandes masas rocosas de bloques sacados de los ríos, los que eran formatizados con el uso y convertidos en molinos profundos. Usaban para majar granos rodados manuales que con el uso y repetidos quedaban convertidos en las llamadas manos de molinos, planas discoidales o en forma de un pan de jabón. Con ellas reducían los granos cultivados y silvestres. Durante este proceso también gran parte de la arena de la roca se agregaba a los alimentos, al igual que la arena que se adhería a la carne que debieron charquear o secar al sol. Esto les producía, al igual que a muchos pueblos cazadores, profundos desgastes en sus dientes, proceso este conocido con el nombre de abrasión dentinaria fisiológica.

Los casos conocidos nos señalan que acostumbran la inhumación de sus despojos funerarios directamente en posición decúbito ventral en la tierra, acompañados con su único elemento personal, el tembetá. También usaban adornos personales como los collares confeccionados con redondelas de piedra y de moluscos marinos. La cerámica decorada de pequeños recipientes negro gris, ostenta curiosas figuras antropomorfas en relieve, hechas al pastillaje decorativo, en la que se destacan las cejas, ojos y boca. A veces las cejas están marcadas con incisiones producidas con un sello rodete. Es decir, se trata de un guijarro discoidal cuyo perímetro lleva inciso marcas o estrías profundas, que al ser presionado y rodado sobre la arcilla deja una serie de marcas paralelas.

Estas culturas van recibiendo durante su desarrollo la influencia de las culturas andinas del norte. Numerosos restos culturales procedentes del Noroeste argentino indican por lo menos algún tipo de intercambio. Estos estarían vinculados con las fases culturales de Condorhuasi, Ciénaga y Aguada. Los testimonios se destacan con mayor frecuencia en la provincia de San Juan, en dos entidades culturales identificadas con el nombre de Calingasta y Punta del Barro, estudiadas por Gambier (1988).

La tradición Agrelo debe encerrar algunas fases de su desarrollo que aún no han sido identificadas. Su antigüedad podría iniciarse alrededor del 1850 años AP y perdurar hacia 950 años AP. En el sur, estos grupos Agrelo compartieron el ambiente con cazadores recolectores. Estos últimos, aparte del uso de sus equipos de caza y de recolección, usaron la alfarería. Confeccionaban recipientes sencillos de cerámica, de base plana o redondeada, pucos o bols. Estos tipos alfareros son conocidos e identificados con las denominaciones de Atuel Cepillado y Arbo-

lito Ordinario. Ambos los encontramos distribuidos por todos los valles del Diamante y del Atuel, e incluso al sur de Mendoza.

A partir de 1250 años AP hay instalados cazadores recolectores de altura, trashumantes, con una fuerte movilidad, en los valles intercordilleranos al oeste de San Rafael, en El Sosneado. Grupos estos de bandas u hordas que hemos denominado Cultura del Overo. Establecían intercambios con los pueblos de los valles bajos del otro lado de la cordillera, en Chile. Un asentamiento pircado perteneciente a estos grupos, de más de 140 reductos habitacionales confeccionados con pircas y emplazados a unos 3500 m.s.n.m. habla mucho en favor de las estrategias adaptativas a la altura y a la explotación de los recursos alimenticios y de subsistencia. Seguramente, ocupando durante cortos meses estivales, estos pueblos tenían sus veranadas en los valles bajos. Estos cazadores recolectores confeccionaban cerámica utilitaria de ollas con doble asa y pucos. Sus formas eran globulares, de cocción oxidante o aireada, con asas en arco y bases redondeadas. Durante el invierno, es decir fuera de los meses de enero a marzo, se encontraban ocupando los valles bajos del Atuel y del Diamante. Su equivalente formal de la cerámica de altura, la hemos denominado cerámica Nihuil, dado el contexto de aparición. Mediante estos indicadores podemos precisar su presencia.

Es recién después de 950 años AP cuando debieron repercutir en la zona los grandes cambios culturales y sociales que se venían produciendo en las culturas avanzadas del norte.

La dispersión más austral de Agrelo, registrada en el sur de Mendoza se encuentra en los siguientes sitios: Las Peñas (norte de la Sierra Pintada); A^o Hondo y Médano Puesto Díaz (río Diamante); Rincón del Atuel, Puesto El Durazno (centro de la Sierra Pintada) y el Nihuil (sitios El Arbolito, El Puesto, Puesto El Sauce 2); este último ubicado al oeste del cerro Nevado.

Cultura de Viluco

De un momento a otro irrumpe la llamada cultura de Viluco, con influencias que debieron proceder de Chile central. Esta cultura, identificada por primera vez en el departamento de San Carlos, llegó a su apogeo con la llegada de los Incas a Cuyo. Se trata de grupos de agricultores, que usaban el tembetá discoidal de gran tamaño, confeccionaban una cerámica ceremonial policroma, de cocción oxidante, utilizando arcillas de muy buena calidad, especialmente del grupo del caolín, que decoraban por medio de temas geométricos de los más variados diseños. Empleaban los colores rojo, negro y amarillo conservados con tonalidades diferentes, producto de las variaciones que produce el calor durante la cocción de los mismos. Los recipientes de Viluco son vasos o tímboles, ollas con un asa (llamadas jarras o jarritas por su pequeño tamaño) y, excepcionalmente, con dos. Sus cuerpos eran globulares y pequeños. Aunque existen formas utilitarias de mayor tamaño. Hilaban la lana y empleaban el tejido en telar. Tenían puntas de proyectil que empleaban para la caza de animales y molinos de piedra que seguían la tradición de sus precedentes, los de la tradición Agrelo. Aún no se sabe los cambios

que la tradición Agrelo va a recibir con la llegada de las nuevas influencias andinas.

A partir del año 1470 DC los incas en su avance expansivo llegan a Mendoza, influyendo notablemente en la cultura de Viluco. Estos, no tardaron en imitar las formas alfareras incaicas, especialmente los vasos o timbales, los aríbalos u aribaloides y los pucos. Esta cultura arqueológica pertenece a los huarpes históricos, grupos sedentarios y agricultores que vivían en ranchos de quincha y cultivaban maíz, zapallo, poroto y quinoa. Generalmente ocupaban los valles fértiles, hoy dominio de la agricultura de los oasis, mientras que sus hermanos, cazadores recolectores, ocupaban el territorio de cerrillos, piedemonte y montañas andinas, deambulando tras la caza y la recolección. En el sur de Mendoza, se han hallado restos culturales de Viluco con cierta recurrencia, lo que habla a favor de asentamientos de esta cultura, solo en la región del Rincón del Atuel. De acuerdo a los datos dejados por los cronistas, conocemos su lengua, con sus dos formas dialectales: el Millcayac y el Allentiac.

La etapa ceramolítica de cazadores recolectores del sur de Mendoza: 1500 años AP en adelante

En la Subárea Centro Oeste, se imponen diversas modificaciones y cambios con el arribo de la agricultura primero y de la tecnología cerámica después, conjuntamente con el tejido de telar y, tal vez, del pastoreo de animales domésticos como la llama (sobre todo para San Juan). En el sur mendocino, en cambio, dentro de las subáreas que estudiamos, la cerámica se integra como un patrón contextual importante, pero sobre todo dentro de grupos de cazadores recolectores. No sabemos cómo se hace ni tenemos seguridad de las fechas de arribo. Podría estimarse su presencia inicial, entre los alrededores de 2000 años AP y los 1700-1500 años AP.

Si bien no hay precisión cronológica para la llegada inicial de la cerámica y su incorporación y aceptación geográfica, las dataciones establecidas deben ser contrastadas. Víctor Durán (2000) da las siguientes cifras de esta innovación tecnológica; entre unos 2260 años AP a 1490 años AP.

Estos grupos del sur adoptan la cerámica, no así la textilería de telar. Son previsibles también cambios en el patrón habitacional. Este, que en el norte es de materiales percibibles confeccionados en quincha (ramas y varillas vegetales estucadas de barro), es más estable y se convierte al pasar al sur del Atuel en toldos o paravientos. Estos son sostenidos con algunas varas de madera, sumamente sencillos y transportables, con una distribución dispersa en determinados sitios por adecuadas condiciones ecológicas. La naturaleza de estas sociedades por este tipo de patrón habitacional responde a las de bandas y hordas seminómades o nómades. Estacionalmente aprovechan los recursos de subsistencia, de acuerdo a lo que potencialmente el ambiente le proporciona: caza de guanacos, choiques, liebres y armadillos, etc. y la recolección de frutos, tallos y algunas raíces. Esta movi-

lidad local, les hace obtener recursos de los diversos ecosistemas del área, y evitar que se agoten con su permanente impacto y accionar. Es relevante destacar en todas ellas el uso del tembetá cilíndrico y discoidal, elaborado en rocas calizas como las aragonitas de Sierra Pintada y las saponitas o esteatitas. Las etapas anteriores al desarrollo de la ceramolítica del sur mendocino, las hemos tratado conjuntamente con las de la Subárea Centro Oeste Argentino.

Esta etapa ceramolítica, para el sur de Mendoza y Neuquén, la hemos dividido en dos: la *Premapuche*, desde los inicios de la era cristina hasta los 1650 años DC y la *Mapuche*, a partir de esta fecha, hasta el siglo pasado. La anterior, en virtud de determinados indicadores la hemos separado, conceptualmente, tomando indicadores ceramológicos que proporcionan cronología cruzada, en un *Periodo con Influencias e Intercambios Llolleo-Bató*; otro con *Influencias e Intercambios Aconcagua* y, finalmente, un último con el *Diaguila Chileno*. Resulta difícil por el momento establecer cómo se articulan cronológica y culturalmente los tipos cerámicos que se han determinado y que llevan la denominación de Agrelo ordinario, imbricado e inciso, Atuel Cepillado, Nihuil/Overo y Arbolito. Los tipos son de cronología conocida, los del Nihuil Overo (1450 años AP en adelante), los de Viluco (650 años AP a 300 años AP) y Neomapuche (300 años AP a 100 años AP). El primero tiene recurrencia local y es propio del sur de Mendoza, mientras que los restantes proceden de otras regiones vecinas por intercambios o movilidad de los grupos étnicos.

El comportamiento de las culturas indígenas prehistóricas e históricas en el momento de contacto y poco tiempo después, tienen características un tanto singulares que las diferencian del norte. Por un lado, como se ha planteado en otras oportunidades (Lagiglia 1977a), las condiciones topoclimáticas hacia el sur del Atuel, hace que los ambientes que son patagónicos no ofrezcan condiciones adecuadas para la implantación de una agricultura inicial y que su aplicación no tenga en ellos el éxito que encuentra más al norte. Sin duda la localización puntual de algunos sitios con vestigios de cultivos de plantas responde temporalmente a una incorporación posthispánica. Esta se hace con la penetración de influencias culturales que proceden del otro lado de los Andes. Aunque no es privativo aceptar que en las zonas de contacto con áreas de agricultores, los cazadores-recolectores mantuvieron intercambio de semillas y frutos de plantas cultivadas (Lagiglia 1997a, 1999a).

El Área Norpatagónica Mendocina Neuquina, en la Etapa Ceramolítica, estuvo poblada por cazadores recolectores que usaban cerámica. La hemos periodificado en dos grandes etapas o subetapas:

1. *Etapa Premapuche*: se inicia aproximadamente dentro de los alrededores del 1700 años AP, fecha estimativa, determinada en base a algunas excavaciones arqueológicas en proceso de estudio. La cerámica característica responde a formas muy sencillas, de ollas y pucos, elaborados en una arcilla de pasta homogénea, de cocción en ambiente reducido o, a veces, con una ligera aireación o mayor temperatura, lo que le produce más cocción, dureza y tendencia a coloración de la

pasta en beige, marrón o rojizo. Las ollas son de cuerpo globular redondeado u ovoide. Estas últimas tienden a ser restringidas de pequeños recipientes carentes de asa. El segundo tipo de ollas globulares también carentes de asas de bordes evertidos y labios convexos corresponden a ejemplares de 12 cm de diámetro de boca y unos 14 cm de cuerpo. El borde en la mayoría de los casos es ligeramente evertido. Acompañan a estos objetos puntas triangulares y escotadas, tembetá discoidales y cilíndricos, cucharas de cerámica, raspadores de pieles, perforadores. Usaban molinos planos y manos de molinos discoidales. Estos grupos estarían formados por sociedad de bandas de cazadores-recolectores. La cerámica tenía una decoración sencilla realizada cuando la pasta todavía es ligeramente plástica no coriácea. Esto lo diferencia de las decoraciones de Agrelo, en que las incisiones son efectuadas cuando la pasta está aún muy blanda, lo cual produce rebordes de arrastres que son características técnicas singulares de los grupos Agrelo. Los trazos corresponden a una geométrica simple. Otro tipo de cerámica, desarrollado en los valles bajos con su equivalente trashumante es la denominada Nihuil/Overo. Es muy probable que estos grupos cazadores-recolectores con alfarería se desarrollen con posterioridad a la aparición de la cerámica tipo Arbolito, aunque estimamos que esta perdura conjuntamente con la otra. No sabemos si se trata de variantes tecnológicas que estén en un interjuego cultural sincrónico o si corresponden a grupos distintos y diacrónicos. Con respecto a la cerámica tipo Nihuil/Overo se caracteriza por tener formas globulares con dobles asas verticales en arco. Generalmente los recipientes carecen de base diferenciada, plana o plano convexa. En todos los casos, como se expresó, son redondeadas, pero existen algunas bases de esa naturaleza en el área del Nihuil. Las formas suelen reunir rasgos decorativos y tal vez utilitarios como son los protúberos a veces conjuntamente con las asas verticales. Los motivos decorativos son incisos. Consisten en líneas entrecruzadas formando dibujos romboidales, líneas con trazos verticales, con trazos cortos, etc. Estos grupos practicaban la trashumancia, entre los valles bajos y la Cordillera. Durante su prolongado desarrollo cultural de varias centurias recibieron influencias o intercambios transcordilleranos con las culturas de Llolleo Bato, Aconcagua y Diaguita Chileno (Lagiglia 1997a).

2. *Etapas Mapuche*: a partir de 300 años AP comienzan a sentirse los efectos de la cuña mapuche, las que dejan numerosos testimonios de instalaciones araucanizadas en el sur de Mendoza. Poblaciones enteras de pehuenches se instalan en el sur llegando hasta el Diamante. Como grupos que pueblan en zonas colindantes con las instalaciones hispánicas e hispano criollas, mantienen permanentes contactos con ellos e intervienen en actividades pastoriles (Cabrera 1929, Canals Frau 1937, Durán 1996, Durán y Ferrari 1991). Numerosos sitios ocupacionales con cementerios han sido estudiados tanto en el río Malargüe como en el Chacay. Culturalmente, la cerámica correspondiente a esta etapa cultural se la ha dividido en dos, una paleomapuche y otra neomapuche. La primera tiene una representación escasa, mientras que la segunda puede dividirse en temprana y tardía. La temprana abarca una cronología entre 300 años AP y 200 años AP que es

cuando opera en nuestras regiones el proceso creciente de araucanización sobre las poblaciones nativas: en el sur de Mendoza, especialmente sobre los puelches de Cuyo y sobre los pehuenches del Neuquén. Las características culturales a nivel arqueológico dejan el siguiente registro tecnológico: cerámica ordinaria de cocción oxidante con manchas de cocción diferencial. Las formas son de jarras, ollas con doble asa, ollas con asas y con surcos horizontales excavados, pucos, fuentes, etc. Asa labio adherida remachada, doble remachada. Motivos pintados geométricos sencillos, presencia de la cerámica Valdiviana, rojo pulida y negro pulida. Cerámica gruesa de cocción oxidante con pulido y señas de espatulado durante esta operación. Bases planas o plano convexas. Puntas de proyectil triangulares escotadas y de tamaño mediano y pequeñas, algunas pequeñas con excelente terminación. Uso frecuente de la obsidiana y de la calcedonia. Perforadores de muletas. Torteros de piedra y cerámica gruesos y circulares, uso del dado araucano, pipas de fumar angulares, monitores o múltiples, cuentas de vidrio azules, rojas y amarillas, usadas como collares o para mosaicos en cuero. Pifilcas de piedra y flauta de pan de piedra, clavos insignias cefalomorfas, molinos muy bien formatizado algunos como fuentes o platos en rocas basálticas. Uso de las piedras horadadas y de los sobadores de pieles en piedra, metalúrgica desarrolladas del latón, del cobre y de la plata. Confeccionan conos y tubos de adornos, adornos semiesferoidales, botones circulares de 10 cm con un orificio, pulseras y pectorales. Uso de estribos de hierro y de madera. Empleo de la madera para la confección de fuentes y recipientes. Economía: caza de animales autóctonos como el guanaco y el avestruz, entre otros, y recolección de frutos y raíces comestibles y aplicables a diversos usos como textilera y cestería; consumo de animales domésticos, caprinos, equinos y bovinos (y ganado cimarrón); consumo de granos de trigo, maíz y otros. Uso de tijeras, cuchillos, estribos y bozales de hierro, caña coligue del otro lado de la Cordillera y del Neuquén. Textilera característica, con el uso de telar vertical. Los grupos étnicos pehuenches, van a sufrir presiones en su espacios territoriales y avanzan desde sus territorios en el Neuquén hacia el sur de Mendoza. Dejan registros arqueológicos en diversos asentamientos, algunos proporcionando cementerios con un rico contexto que nos ha permitido su estudio. Indudablemente estos, cuando se asientan en Mendoza, lo hacen a partir de 1750 en adelante y han recibido una fuerte aculturación mapuche. Llegan hasta el Diamante, donde mantienen tratos amistosos con los españoles y los vemos vinculados en sus relaciones con los fuertes de San Rafael del Diamante, de San Juan de Nepomuceno y el de San Carlos. A partir de la Campaña al Desierto, el "problema indígena para los blancos" parece haber terminado iniciándose la colonización agropecuaria de los oasis mendocinos por contingentes de agricultores, financistas e industriales europeos. Se fundan y desarrollan por su accionar los pueblos del sur mendocino: San Rafael, Malargüe y General Alvear.